¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO Á LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XI — DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE ¡TIERRA! APARTADO DE CORREOS NUM. 1316 — NUM. 453

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, SABADO 15 DE JUNIO DE 1912 — UN AÑO: ISLA, $1.50, EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

LA GUERRA

En toda guerra se cometen robos, asesinatos, violaciones, incendios y toda clase de vandálicos excesos: y es natural porque, á nuestro juicio, los ejércitos no son más que hordas de asesinos y ladrones que amparados por las leyes que padecemos tienen *carta blanca* para cometer las más atroces infamias y fechorías; en las academias militares nadie ignora que lo primordial es enseñar á matar en grande escala, y cuando de esas academias sale algún alumno sobresaliente, que sabe dirigir con inteligencia grandes y horrorosas matanzas, se le condecora, se le levantan arcos de triunfo, se le victorea como héroe y á su muerte se le levanta una estatua, tratando de inmortalizarlo: abrid la historia y veréis en sus páginas á un Alejandro, á un Aníbal, á un César y un Napoleón reputados de grandes é inmortales hombres, cuando en realidad lo que han sido cuatro bandidos que en sus conquistas han cometido toda clase de fechorías de los más empedernidos malhechores; solo el recordar sus hazañas de exterminio debiera de causarnos horror la memoria de tales hombres.

La guerra, mírese como se quiera, es un asesinato y un baldón ignominioso que las generaciones venideras calificarán de un salvajismo sin nombre.

Según una estadística que tengo á la vista, desde el año 1799 hasta la terminación de las guerras coloniales de la América del Sur, murieron en los campos de batalla QUINCE MILLONES de seres humanos, y si á contar fuéramos sobre esta cifra los que murieron desde aquella fecha hasta nuestros días el número de víctimas sería sumamente fabuloso. Además de las víctimas producidas por la guerra, pensemos también las cantidades exhorbitantes que se han gastado y se gastan en armas y pertrechos guerreros y en pagar y mantener toda esa soldadesca: pensemos, asimismo, en todo lo que se destruye y pensemos al mismo tiempo en toda la corrupción que dejan tras sí los ejércitos que ejecutan carnicerías humanas, y al pensar en todo esto causará horror y vergüenza á todos los que tienen el cinismo de decir que somos civilizados.

Cuando pienso que si se hubieran empleado todos los millones de víctimas, de dinero é instrumentos de matanza en la producción de cosas útiles, en beneficio del conjunto social, odio, detesto y maldigo mil veces la guerra, los guerreros y á todos los organizadores y sostenedores de esos ejércitos, de mar y tierra, que solo siembran la ruina y desolación del pueblo productor.

Veamos ahora qué enorme cantidad le cuestan los ejércitos á los pueblos europeos. En 1899 existía en Europa un presupuesto, en tiempo de paz, de 7,184 MILLONES de francos, mantenía sobre las armas á 4.169.321 hombres. Este presupuesto, como ya se sabe, va en aumento de año en año y en tiempo de guerra se multiplica y se cuadruplica. Ahora pensemos en los resultados que nos darían esos 4.169,321 hombres auxiliados del hierro y del acero de sus mortíferas armas convertidas en utensilios de trabajo, si se dedicaran á trabajos útiles, produciendo, por ejemplo, cada soldado solamente el valor de *un peso diario;* pues esta pequeña cantidad nos daría anualmente la exhorbitante suma ó valor de productos de 1,513.463,523 MILLONES DE PESOS. Estos ejércitos son, pues, la causa principal de nuestra miseria y de nuestra esclavitud, porque con ellos se arruina á los pueblos, haciendo esas espantosas guerras que siembran el luto, la muerte, la destrucción y el odio de pueblo á pueblo.

Reflexionando detenidamente en lo que dejo dicho, no me llama la atención lo que actualmente los enemigos políticos le atribuyen á los alzados en armas contra el gobierno en este país, porque esas violaciones, saqueos y demás excesos que la prensa burguesa nos cuenta, *es moneda corriente* en todas las guerras; aún no hace tantos años para que lo olvidemos que idénticos ó parecidos hechos *esta misma prensa burguesa* se los atribuía á los que hoy, por disponer del poder, defiende y adula.

¿Qué los alzados cometen barbaridades? no lo dudamos; pero, creemos firmemente, que la prensa exagere los hechos de unos y calle los de los otros, como hace siempre todo enemigo con su adversario.

Todos los periódicos diarios desde el principio de la sublevación han venido excitando los ánimos de los blancos contra los negros y esos periodistas son también responsables de esos otros actos vandálicos que han surgido contra los negros pacíficos en las calles y parques de esta ciudad y en otras poblaciones de la Isla; actos éstos, á nuestro juicio, más cobardes y censurables que los atribuídos á los alzados, que exponen sus vidas con las armas en la mano.

Como blanco y enemigo que soy de la guerra y de la política no se me puede atribuir tener simpatías, ni ser partidario de los negros alzados, ni tampoco de los blancos que defienden al gobierno, porque las causas de los unos y de los otros es precisamente la que nosotros combatimos; el negro ó el blanco que arrastran á los trabajadores á la guerra, ahondando el antagonismo y el odio en la clase desheredada, son nuestros comunes enemigos, así como los que luchan por la emancipación humana, ya sean negros, blancos, amarillos ó rojos, los consideramos nuestros iguales y nuestros compañeros. Para nosotros el color de la piel no significa otra cosa que las variedades producidas por esas que llamamos leyes físicas, que en su incesante evolución, continuamente, transforman la materia. Pero, el derecho á la justicia, á la igualdad y al bienestar, reconocemos y defendemos que debe ser igual para todos, sin excepción de colores, como lo es en la Tierra para el reino vegetal, que de su seno se alimenta y vive armónicamente. No tenemos más que fijarnos en esa diversidad de plantas que guardan una completa armonía; engalanándose cada una con sus flores de múltiples y variados colores. En toda la Naturaleza existe la misma ley armónica y la misma variedad de formas y colores, sin que esto sea causa de odio ni de lucha, como lo es entre nosotros; los animales más feroces de una misma especie viven completamente unidos y en paz, sin fijarse para nada si su piel es amarilla, negra ó blanca; el mismo ejemplo nos lo dan las flores, que con su infinita variedad nos encantan la vista y las vemos besarse unas á las otras soplados en sus tallos por la suave y fresca brisa; la misma tierra, formada por capas superficiales, éstas, las unas á las otras y de distintos colores, da vida á todo ese mundo vegetal tan complejo y variado que nos brinda los sabrosos frutos que comemos.

Todos los que buscan, pues, divisiones en colores, patrias y religiones, son los verdaderos enemigos de todos los que luchamos y aspiramos á que la humanidad forme parte de esa gran armonía natural considerándose como una sola familia ligada por lazos de la más estrecha solidaridad.

¡Abajo, pues, los ejércitos y las guerras! ¡Muera las patrias y las religiones! ¡Viva la libertad y la igualdad de la futura gran familia humana!

CÁRDIAS.

Sindicalismo y Parlamentarismo

Al día siguiente del congreso del partido socialista democrático alemán, efectuado en Mannheim, el telégrafo nos comunicó un importante acuerdo que se había tomado. Citaré textualmente el telegrama de la agencia Reuter.

«El Congreso ha adoptado, por 386 votos contra 65, la segunda parte de la orden del día que declara que las reuniones de oficio (sindicatos) son organizaciones *indispensables* para el mejoramiento de las condiciones sociales de la clase obrera, y que *no son menos indispensables del mismo partido social-democrático.* Por consiguiente es esencial para ambas organizaciones proceder de común acuerdo en su lucha. Para asegurar esta unidad de pensamiento y de acción se declara que es absolutamente necesario que el movimiento sindicalista se impregne de la democracia social.»

Tenemos, pues, que el partido social demoerático alemán que durante tantos años ha luchado, como hemos tenido ocasión de demostrar varias veces, contra la organización independiente de los sindicatos, que años atrás la declaró inútil al lado de la «democracia social» y que ha procurado por todos los medios absorverla, hoy se ve obligado á reconocer «la indispensable necesidad» de una poderosa organización sindicalista *al lado del partido social-democrático.* Y llega hasta á decir que la organización sindicalista *no es menos* «indispensable del mismo partido demoerático».

Agrega, además, que es absolutamente necesario que el movimiento sindicalista se impregne del espíritu de la democracia social»; pero esto no pasa de un deseo, por diferencia que haya entre este deseo y el de antaño, que consistía en querer sobre todo *absorver* la organización sindical, ó, por lo menos, dirigirla á toda batuta.

Y se comprende esto. Es que por archimoderada que sea la organización sindical en Alemania—cosa que pudo verse en sus resoluciones del Congreso de Colonia,—no ha querido dejarse gobernar por los jefes, parlamentarios de la democracia social. Hay sindicatos inspirados por socialistas autoritarios y parlamentaristas, los hay que están saturados de espíritu burgués, pero los hay también que son independientes, que aborrecen á sus patronos y están dispuestos á luchar contra ellos denodadamente sobre el terreno económico.

Pero estas tres clases de sindicatos están constituídos absolutamente aparte de los políticantes del socialismo. El número de sus miembros ha aumentado sobremanera durante estos últimos tiempos, tanto en Alemania como en otras partes, y las estadísticas recientes dan precisamente para Alemania cerca de un millón de trabajadores organizados fuera de los partidos políticos. ¡Pero al fin los jefes de la social democracia se han dignado reconocer á este millón de hombres el derecho de existencia!

Hoy ya no se pide que los sindicatos se dejen absorver por la organización política, al contrario; se reconoce que la organización sindical *debe estar separada é independiente de la organización política.* Todo lo más que se le pide es que los dos organismos «obren de común acuerdo en la lucha», que colaboran cuando se presente la ocasión.

* * *

Es evidente que este es el mejor medio, el único medio, de establecer una colaboración eficaz en lugar de los continuos conflictos provocados por los jefes de la democracia social cuando éstos intentaban conquistar á los sindicatos y dictarles la ley.

Pero aún hay más. El mismo fenómeno se produce en todas partes. Los trabajadores se van dando cuenta de que han equivocado el camino al permitir á los políticos socialistas que invaden sus organizaciones profesionales y las conviertan en un instrumento de lucha parlamentaria.

La idea fundamental de los trabajadores franceses é ingleses cuando por primera vez se encontraron, en 1864, para fundar una Asociación Internacional de los Trabajadores, estriba precisamente en constituir una fuerza obrera formidable que pudiese imponer su voluntad á los capitalistas y á los dueños de la industria; obtener de éstos, primeramente mejores condiciones de trabajo,—mejor salario, reducción de honorario, talleres higiénicos, máquinas menos peligrosas, etc.,—y después, hacer pasar á sus manos la misma organización de la industria.

Porque es necesario entenderse. Desde 1830, cuando Roberto Owen fundó en Inglaterra la Gran Unión de los Oficios (que quería fuese internacional), la idea de los ingleses consistía ya en hacer de sus uniones algo más que un simple instrumento para mejorar los salarios. Sus sindicatos debían inevitablemente convertirse en *las corporaciones que algún día tomarían en sus manos toda la organización de todos los ramos de la industria.* Esta era la idea fundamental de Owen.

Desde 1830 los obreros ingleses se habían propuesto este objetivo. Ya desde cuando establecieron aquella tabla de una complicación inaudita que regulaba toda la escala de los salarios de los numerosos ramos del trabajo de los tejidos, los trabajadores ingleses organizaron por así decir la industria del tejido. Aún hoy esta tabla, revisada todos los años rige dicha industria.

Cuando los mineros ingleses aceptaron la *sliding scale*—escala móvil—de los salarios, que dependen del precio á que se venden los diversos carbones, convirtiéronse de hecho en cogerentes, en coparticipantes de la industria minera, construyendo de este modo el primer peldaño para llegar á ser copropietarios.

Los tradeunionistas ingleses no han abandonado nunca esta idea. Cuando en 1864 éstos se encontraron con los mutualistas (praudhonianos) franceses para fundar la Internacional, la base de su idea fué, primero, crear la fuerza capaz de imponer á los patrones mejores condiciones de trabajo, y luego—y sobre todo—crear en la clase obrera las corporaciones de oficio que un día debían sustituirse á los patronos y tomar en sus manos la producción y dirección de toda la industria.

Ha sido precisa toda la fuerza de la burguesía, introducida en la Internacional; ha sido precisa la derrota de Francia y la imposibilidad para los franceses de pertenecer á la Internacional; ha sido precisa, en fin, toda la infatuación estadolatra y parlamentarista de los alemanes, convertidos en profesores clásicos del alfabeto del socialismo, para que triunfase el espíritu de intriga de Marx y de Engels que consiguió sustituir á la idea madre de la Internacional, que era sindicalista, la idea de convertir las uniones obreras en una máquina para la conquista de los sillones social-demócratas en el parlamento.

Ha sido preciso, en una palabra, este *escamoteo* que ha sustituido la «Democracia-social» al «Socialismo.»

* * *

Pero en treinta años se ha hecho un poco en todas partes la prueba del social-democratismo parlamentario. Un poco en todas partes se ha procurado destruir el movimiento sindical, dificultarlo y luego dominarlo por medio de la política social-democrática. Parecía que este objeto se había conseguido; pero precisamente en el momento en que parecía haberse conseguido, hete que renace el movimiento obrero de la antigua Internacional franco-inglesa de 1864. Los sindicatos levantan la cabeza, se reorganizan, crecen en todas partes y en todas se emancipan de la tutela de los políticos.

Es natural: unos y otros persiguen dos objetivos totalmente diferentes. Los socialistas demócratas de la escuela alemana quieren el *socialismo gubernamental,* el «*todos funcionarios*», como dijo Brousse, ó dicho de otro modo, quieren el *capitalismo de Estado,* del que es una muestra el paso de los ferrocarriles á manos del Estado. En cambio las Uniones obreras que derivan su origen del movimiento de Owen, de los socialistas franceses y de la internacional de 1864-1871, se proponen un objeto completamente diferente. Su idea es encontrar el *modo para los trabajadores, organizados por oficios, de adueñarse de todos los ramos de las industrias,* y preparar los medios de *dirigir* estas industrias en beneficio de la sociedad.

Esta idea, este objetivo, que se ha procurado matarla para sustituirla por la idea del capitalismo de Estado, continúa siendo viva entre las masas de las tradesuniones inglesas por más que los trabajadores no se atrevan á decir todo su pensamiento ante los manejos de quienes quieren hacerles tragar el pretendido socialismo científico.

En efectó, ya desde á partir de la huelga de los docks de Londres nació algo en este sentido; los trabajadores ingleses expresaron abiertamente la idea que los docks pasaran á manos de la Unión de los trabajadores y que ésta por su cuenta rigiese sus intereses.

Por otra parte, la gran Unión de los Cooperadores ingleses me escribió un día: «¿no podría usted, compañero, escribir un artículo sobre el modo de que las uniones de los trabajadores ferroviarios pudiesen administrar todas las redes de los ferrocarriles ingleses, por si mismas, *sin que el Estado ponga mano sobre los ferrocarriles?*»

He aquí el blanco. No el sistema de Wite ó del rey de Italia que quieren que el Estado sea propietario y que dirija la industria de los transportes, sino que todos los trabajadores, ingenieros, maquinistas, etc., *dirijan por sí mismos esta industria.* Y tienen razón. *Este ideal representa el porvenir,* puesto que no de los ministerios, sino de los mismos obreros ha de surgir una honrada administración de las industrias.

Las necesidades del momento, las necesidades de la lucha de todos los días entre obrero y patrono, los mil accidentes de esta lucha sorda que los trabajadores deben sostener en todos los talleres, en todas las fábricas, en todas las minas, no son tan evidentes que no cabe la menor duda sobre la absoluta necesidad de los sindicatos obreros, completamente independientes de los partidos políticos, aunque sean socialistas. Todos los trabajadores se van ya dando cuenta de esto. Saben que si mañana los sindicatos se debilitaran, las conquistas hechas volverían á merced de los patronos.

Es necesario considerar asimismo la previsión del porvenir inmediato. De un modo ó de otro, la socialización de los medios de producción se impone. Todos sienten que se acerca. Y todos los obreros comprenden fácilmente que solamente los trabajadores podrán por

sí mismos organizar la administración de las industrias tan pronto como éstas comenzaren á ser socializadas. ¿Cómo íbamos entonces á dejar el arreglo de todo el inmenso trabajo preparatorio á los escribanos, abogados, á los burgueses, por animados que estuvieren de las mejores intenciones?

* * *

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores. Esto se admite ya generalmente. Pero el ambiente en que debe efectuarse esta emancipación debe ser asimismo un ambiente completamente obrero.

PEDRO KROPOTKINE.

COMENTANDO

«Los Relojeros de Gas de la Habana» hace algún tiempo presentaron á la Cámara un proyecto de ley que titulan «Ley Regeneradora del Trabajo» y que según sus mismos autores, es nada menos que *panacea para todos los males.*

Y esto lo recuerdan en un artículo, que, publicado en «El Día», dedican á los compañeros dependientes de cafés, con motivo de cierto movimiento que éstos inician en pro de algunas mejoras, incitándoles á que procuren que dicho proyecto se sancione en la Cámara de representantes, pues creen que todas las ventajas que los trabajadores obtengamos deben venir en forma de ley.

Nosotros que no estamos conformes con la definición que á su proyecto dan los Relojeros de Gas, vamos, en una rápida ojeada sobre legislación social, á exponer las causas que tenemos para no confiar en la bondad de ley social alguna.

Podríamos echar mano para robustecer nuestra opinión de multitud de leyes que por todas las partes del mundo se han promulgado, pero nos contentaremos con sacar á colación las que aquí, en Cuba, se han hecho y que merecieron infinidad de alabanzas de los obreros que aun confían en la bondad y efectividad de las tales leyes.

Hemos de referirnos pues, á la «Del Cierre» y á la que prohibía el pago en los ingenios por medio de vales ó cupones.

* * *

El representante Arteaga fué, si no estamos trascordados, el que presentó á la Cámara el proyecto de ley que prohibe que los trabajadores reciban sus jornales en vales, valederos solamente en las tiendas, bodegas, cantinas y fondas de los ingenios donde se expenden.

Este proyecto parecía hermoso; era la *bicoca* soñada por los que tras rudos sacrificios realizados día tras día, salían de sus trabajos al finalizar la zafra en las mismas condiciones en que la dieron comienzo. Sin un centavo, desnudos y un tanto más extenuados que meses antes. ¿Pero sería posible tanta belleza? Poder comprar con dinero sonante donde le plugiera. No ser más explotado en la tienda del ingenio. Tal vez poder ahorrar algunos pesos que servieran para sufragar una pequeña vacación. Y la ley se recibió con alegría.

Al principio se abolió el antiguo procedimiento de pago. Poco á poco se fué volviendo á él y en la actualidad existe nuevamente, como si no hubiera una ley que lo prohibe.

* * *

La «Ley del Cierre» tenía también sus fervientes adoradores: La casi totalidad de los dependientes la ansiaban.

Y un día, creemos que el mismo Arteaga, recabó un representante, del resto de sus compañeros, la aprobación á un proyecto de ley que estipulaba las reglas porque había de regirse el cierre. Tras de un torneo magnífico de oratoria, fué aprobado.

Pero ¡ay! todas las alegrías, todas las bienandanzas que esperaban los dependientes como frutos naturales de la ley, se desplomaron arrastrando todas las esperanzas é ilusiones que les hiciera concebir.

Los comercios cierran á las seis, es cierto, pero los dependientes continúan trabajando hasta la hora que tienen á bien los dueños.

¿A qué, pues, se debe, el que habiendo leyes que regularizan el trabajo, no se cumplen?

Pues sencillamente á que las leyes de por sí son incapaces de resolver problema alguno.

Lo demostraremos.

* * *

Hace algunos años que varios trabajadores de uno de los Estados Unidos, se declararon en huelga pidiendo cesaran los malos tratos de que eran objeto. El asunto por su importancia mereció ser tratado por la Cámara Americana y para que el caso no se repitiera se aprobó una ley que fijaba penalidades diversas á los burgueses que incurrieran en su antigua conducta. Los trabajadores visto el éxito obtenido, pues merced á su protesta enérgica se dictó la ley, confiaron en que los patronos se dulcificaran y que la autoridad competente se encargaría de que la nueva ley no fuera violada.

Pero los burgueses, que saben más que los trabajadores hasta donde llega el valor de la ley, volvieron á las andadas y hete aquí á los trabajadores que vuelven á la huelga convencidos que únicamente son ellos los encargados de hacer cumplir por medio de la acción directa, lo que es incapaz de hacer la ley con su retahila de jueces y polizontes.

La última huelga de los mineros ingleses demuestra que las leyes para que produzcan efecto, tienen que estar precedidas de la imposición moral y práctica de la acción obrera. Y si esta imposición se ejerce por la fuerza del número y la capacidad de los trabajadores ¿á qué viene la ley?

En resumen. Si la ley se anticipa, por mero capricho de los legisladores, no produce efecto alguno como lo estamos viendo en Cuba. Y si la ley es la resultante de la acción mancomunada de los trabajadores, no realiza tampoco efecto alguno, pues es un derecho conseguido por los trabajadores al que el cuerpo legislador por medio de una ley, dá vida legal.

Así, pues, no creemos necesario argumentar más en pró de nuestra teoría de acción directa. Y además, porque casi no es necesario que á los dependientes de cafés podamos enseñar nada de estas cuestiones, por ser el gremio, que aquí en la Habana, cuenta con el grupo más numeroso é inteligente del sindicalismo moderno.

MARTIN.

Grito de rebelión

. . . Y sigo mi camino sembrando con el arado de mi pluma la simiente de rebelión y libertad, entre surcos de multitudes torturadas por el yugo oprobioso del tirano.

Perseguidor y perseguido. Perseguido por los ebrios del placer y persiguiendo entre las zarzas del dolor tenaz y sin descanso la libertad del mártir productor; pero ascendiente siempre hacia la cumbre donde brillan con fulgores rojos las auroras del ideal redentor.

Nada, nada mi paso puede detener. Voy arrullado por el ronco clamoreo de las multitudes coléricas y en lucha, que con gestos imponentes como gestos de cielos en tempestades, esparcen rayos exterminadores y fecundos. Odio, porque no se puede amar sin odiar, porque para amar al explotado es preciso odiar á su explotador.

La blusa es la bandera del trabajo en la cual se envuelve gloriosamente el obrero creador. Ante esa bandera me descubro.

Mi palabra cae dulcemente y temblante de amores en el corazón angustiado de esa multitud como cae el fresco rocío en la corola perfumada de la flor y quemadora como lava volcánica en el corazón de los saurios carniceros.

De odio y de amor es mi verbo: ambos son infinitos. Los carmíneos horizontes libertarios me seducen como la estrella esplendente al águila altanera. Voy hacia ellos y con mi alma cargada de odios, amores y dolores, toco á esa multitud andrajosa y anémica fiero como el jaguar á sus cachorros arrullado por los rumores de la selva en rebelión, y la inconsciente multitud aletargada en los tabucos y en la mina, despierta de su estértor al eco de mi palabra de verdad. Y los cuervos espanta de su sueño de placeres donde vivea arrullados por los ecos del himno de lamentos, himno de renunciaciones de los esclavos borrachos del látigo humillante. Indignado me estremezco ante esa floración de fangos putrefactos, donde lamenta tristemente el proletariado su desgracia. Pero no, despertad ¡oh, hijos del arroyo!; huid de ese mar muerto y pestilente y secad vuestros andrajos humedecidos por el fango de la esclavitud al calor de los rayos esplendentes del sol libertario, que ya despunta, deslumbrador y hermoso, en el Oriente proletario. ¡Quién pudiera reunir el dolor universal en un cáliz y apurarlo de un trago! Sería el primero yo en apurarlo.

¡Hora patibularia, carcelaria ó de expulsión, ven! ¡Venid torturas, venid sayones y roed mi corazón con vuestros dientes coléricos y horribles, que ni un solo de mis músculos se contraerá de dolor á cambio de que en este mundo infame, impere el amor, igualdad y libertad.

J. F. MONCALEANO.

Las atrocidades rusas

Nuestro camarada Pedro Kropotkine ha dirigido un llamamiento á las organizaciones obreras de Europa y América, para que protesten de los terribles asesinatos de indefensos obreros cometidos en las minas de oro de Lena, Siberia, el día 13 de abril último.

En la imposibilidad de publicar el documento del compañero Kropotkine, en el que relata minuciosamente los hechos, haremos un breve extracto de éstos: Los mineros de Lena se declararon en huelga el 13 de marzo último, haciendo las siguientes peticiones á la Compañía: Primera. Abolición del sistema de pago por medio de bonos, prohibido por las mismas leyes rusas; segunda, mejoramiento de los socorros médicos; tercera, reconocimiento por la Compañía de un Comité obrero que interviniera en la apreciación de la cantidad de material extraído por cada obrero y que á la vez tuviera el derecho de intervenir en el caso de despedir un obrero; cuarta, aumento de los salarios de un 10 á un 30 por ciento, y quinta, jornada de 8 horas, en vez de las diez que venían trabajándose.

Durante un mes la huelga se mantuvo pacífica y sin incidente y todo hacía esperar que habría un arreglo entre patronos y huelguistas, cuando he aquí que por orden del Gobierno de San Petersburgo fué enviada á Lena una fuerza militar al mando del capitán Trechtchenko. El primer acto de este tigre galoneado, acesorado de un procurador y de un ingeniero de la Compañía, fué de encarcelar á todos los miembros del Comité de la huelga. Ante tamaña arbitrariedad, una muchedumbre de unos 3000 huelguistas se dirigió á la cárcel donde estaban recluidos sus compañeros, solicitando su libertad. Allí se hallaban los soldados, en número de 340, mandados por el sanguinario Trechtchenko, quien, sin preceder la menor provocación por parte de la muchedumbre, dió la orden de fuego, resultando 113 muertos y más de 150 heridos, de los cuales 40 murieron el mismo día.

La barbaridad fué tan grande, que provocó la protesta unánime de la prensa, de la opinión pública y de los diversos elementos políticos que integran la Duma.

El compañero Kropotkin termina su llamamiento con las siguientes palabras:

«¡Camaradas y amigos! Esos asesinatos de vuestros hermanos rusos no es un caso aislado. Unicamente es más terrible que los otros por el número de las víctimas. Aterrorizar á los obreros por medio de asesinatos periódicos, es uno de los medios que forma parte del sistema actual de Gobierno en Rusia. «A los obreros se les mata y se les continuará matando», tal es la respuesta de los gobernantes á la conciencia indignada del país.

«En nombre de la solidaridad del Trabajo en el Universo, me dirijo á vosotros. Arrojad vuestro desprecio á la faz de esos asesinos. Y recordad en toda ocasión que cada uno de los actuales dueños de Rusia, tienen las manos tintas en sangre del pueblo ruso.

«Por otra parte, en Rusia y en Siberia, los obreros, á riesgo de ser presos y deportados, hacen huelgas de protesta de 24 y 48 horas, contra los asesinatos de Lena. Aquellos obreros protestan, luchan contra tódas las injusticias. Una palabra, una demostración de simpatía de vuestra parte, les mostrará que en todo el universo los trabajadores constituyen una misma familia, que están inspirados por el mismo sentimiento común con respecto á esos para quienes el asesinato de doscientos obreros nada significa en su lucha por el poder y por las riquezas.»

Inútil decir que condenamos el acto de salvajismo gubernamental llevado á cabo contra indefensos trabajadores en las minas de Lena y que nos sentimos solidarios con los dignos obreros rusos que virilmente protestan, sintiendo solamente que la protesta no pueda ser tan contundente y enérgica, que no dejará que los tigres galoneados repitieran la hazaña de matar á mansalva.

Insistiendo

Compañeros del Grupo ¡TIERRA!
Salud.

Queridos camaradas: Esperamos deis publicidad á las presentes líneas, con el fin de ver si es posible despertar algún interés por el proyecto de la otra celebración del Congreso.

En vista de que la Comisión Dictaminadora de las «Bases» del Reglamento que ha de regir la «Federación Nacional del Trabajo» no ha dado cuenta de la labor realizada en este sentido, y que tanto este «Centro Obrero» como las demás corporaciones que comisionaron á sus respectivos delegados para el Congreso que se celebró en Cruces, se han sacrificado en sus intereses para mandar allí dichas representaciones, llama este «Centro» la atención, por este medio, primero: á la citada Comisión para que salga de su marasmo, puesto que falta solo un mes para la celebración del segundo Congreso, según se acordó en el primero, y segundo: llamar también la atención á las demás corporaciones para que por medio de nuestra prensa ó por la vía que crean más conveniente, busquen los medios más adecuados á recordar á los compañeros comisionados los deberes que con los obreros de Cuba tienen contraídos.

Por el «Centro Obrero», de Real Campiña,

El Secretario, FEDERICO RUBIO.

Hacia la Anarquía

La hidra revolucionaria, va extendiéndose rápidamente del uno al otro confín, y por todas partes suena la hora de las grandes reivindicaciones; doquier se oye el formidable estampido del despertar proletario en aras de su emancipación total. Por todas partes suena el clarín revolucionario tocando llamada al grande y numeroso ejército de los sin pan, y éstos despertando del letargo en que parecían sumidos, se lanzan ora al campo de batalla, para conquistar por la fuerza de la razón, todo aquello que los detentadores de todos los tiempos les han usurpado; ora empuñando la demoledora piqueta de la crítica, que destruyendo falsas leyendas é inconcebibles absurdos, van iluminando con su antorcha luminosa, las tinieblas del pasado y presente, y de cara al gran sol, caminan sin tregua ni reposo, señalando el progreso, en aras del cual inmolan sus vidas, regando la tierra con su sangre generosa.

La verdad y la razón no omiten sacrificios, pues es ley natural, que la razón y la verdad triunfen ante la mentira y el sofisma vertido por los que á viva fuerza quieren imperar, acaparándolo todo en beneficio de ellos (pequeña minoría) y en deprimento de la generalidad humana.

Las mentiras convencionales se desmoronan y ya crujen bajo el formidable peso de la Anarquía triunfante, que generosa y altruista quiere para todos el súmun de felicidad posible, á cambio de lo que las fuerzas de cada cuál permita. En aras de tan sublime ideal, dieron sus vidas infinidad de mártires, que, convencidos de que el triunfo de la Anarquía traería el reinado de la Paz y el Amor, dedicaron sus vidas á la demolición de la actual sociedad y á edificar una sociedad nueva, regida por nuestra madre común—Natura—y en la que, desapareciendo Gobierno, Capital y Clero, origen y causa de la actual y defectuosa organización social, solo imperara la Libertad, Fraternidad y Justicia, para bien de la humana especie, hasta hoy esquilmada, explotada y despreciada de aquellos mismos, que á ella deben la existencia desproporcionada que llevan sin derecho á ello.

Jamilla, Infiesta, Jerez de la Frontera, Montjuich, Chicago, el Cáucaso, Cuba é infinidad de pueblos más conmovieron al mundo; suplicios y tormentos fueron puestos en práctica por los tiranos y déspotas de todos los tiempos; la sangre por ellos derramada, con la que creyeron poner un dique al ideal, sirvió y sirve de estímulo para la unión de los pueblos, que en apretado haz luchan por la abolición de la propiedad privada—para que la tierra sea común de sus habitantes,—del Estado—porque cada cual debe y puede gobernarse á sí mismo—y de la Religión—por absurda y criminal.

Los pueblos cansados ya de soportar tanta maldad y tanta tiranía, se levantan airados y empuñan las armas del trabajo, únicas creadoras de toda la riqueza social y con los ojos bañados en sangre y los cabellos flotando al aire se lanzan al campo y en lucha cruenta sucumben ó triunfan; en la actualidad nuestros camaradas mexicanos dan brava muestra en la lucha que sostienen, al grito de ¡Tierra y Libertad! de lo mucho que puede el grande y numeroso ejército de los productores (hoy desheredados).

Doquier se tiende la vista, se ofrece la protesta del obrero, ora en huelga general, que actualmente reviste los caracteres de una revolución, ora empleando la acción directa, por ser este medio de resultados positivos; el descontento es general y siempre la protesta brota airada del seno de los oprimidos, haciendo temblar á los tenidos por fuertes gobiernos; y éstos ante el pavoroso fin que presienten y dando muestra de sus instintos perversos, apelan á todos los medios, desde la expulsión, hasta el asesinato, todo es nada, el progreso avanza y con él, el ideal anárquico redentor de todo pueblo esclavizado.

RAFAEL HEVIA.

Matanzas, Junio 9 de 1912.

Podredumbre

No se necesita gran conocimiento ni profundo estudio para llegar á la conclusión siguiente: El mundo es un enorme muladar en fermentación constante.

El cuerpo social no puede sostenerse, tantas son las lacras de que se encuentra poseído.

Por esta razón, hagamos un esfuerzo para ver si de esta manera vienen á barrer las múltiples escobas de la sanidad libertaria los fermentos asquerosos que guarda el Planeta; para así poder vivir como lo mandan las naturales leyes, hoy relegadas á último término por la estulticia humana.

HÉRCULES DE FOLLÉ AVEINE.

IMITAD A LOS PEONES DE "LA MUNDIAL"

¡Oh trabajador, que inconsciente eres!
¿Sufres? ¿Porqué? Porque tú quieres.

Doquiera te encuentro, blasfemando de tu suerte, maldiciendo de tu misrable existencia . . . pero jamás protestando airadamente contra tus miserables explotadores que son los causantes de todas tus calamidades.

¿Les temes? ¿Porqué no les reclamas lo que por derecho te pertenece? ¿Para qué te lamentas? ¿Crees alcanzar algo con tus lamentaciones? Yo creo que no; antes al contrario, me afirmo en la creencia que lo único que conseguirás así, será el que tu familia continúe en la mayor indigencia y sumida en la más abyecta ignorancia, y qué tu sigas siendo esclavo toda tu vida, dejando á tu propia prole ese ominoso legado de ignominia.

Si tu olvidaras la existencia de los cafés y de los garitos (casas de juego); si tu en vez de pasar tus ratos de ocio leyendo novelitas y periódicos burgueses y políticos que solamente sirven para aturdirte tu cerebro de cosas inútiles y perjudiciales, lo emplearas leyendo libros que te instruyeran y periódicos obreros que te fueran enseñando el modo de unirte á tus demás compañeros de infortunio y preparándote para la lucha que se avecina; entonces y solo entonces podríamos decir: hemos sufrido mucho, sufrimos aún todavía, pero no tardarán los días de ventura y dicha para nosotros.

Compañeros: no digais jamás lo que repiten incesantemente muchos trabajadores inconscientes: «nosotros no queremos luchar porque tenemos esposa é hijos que mantener.» ¡Desgraciados! hace falta el esfuerzo de todos para que nuestras justas aspiraciones cristalicen en hechos positivos, luchar á de ser nuestro lema, puesto que la vida es una lucha incesante; no olvidemos que muchos laboraron y sacrificaron sus vidas por libertarnos del vengonzoso yugo que pesa sobre nosotros, nuestro deber es continuar su obra redentora hasta conseguir el aniquilamiento de todos los parásitos que se recrean con el producto de nuestros esfuerzos.

Tomad ejemplo de los que están agremiados, fijaos en los carreteneros que todos fueron á la huelga como un solo hombre; fijaos en el triunfo reciente de los estivadores. Y es que en la unión está la fuerza, observad á los Peones de «La Mundial» que hace poco tiempo salieron á la arena y ya han conquistado dos ruidosos triunfos: uno en las cante-

ras del Vedado y otro en la fábrica de cemento «El Almendares», donde están trabajando 8 horas de jornal en vez de 12 que trabajaban antes de unirse.

Estos trabajadores están satisfechos de su triunfo y dispuestos á conseguir otros sucesivos, luchando por el engrandecimiento de su Gremio; allí no se trata nada más que del porvenir de todos los proletarios: negros, blancos, chinos, etc., solo son trabajadores, todos hermanos, nada de política. Imitadlos, compañeros: acudid á agremiaros los que no lo estáis.

¡Unámonos y seremos fuertes!

Salud y emancipación.

ESE.

Rápidas

¡OH, LA GUERRA!

Eso es triste, es un desenlace por demás sentimental.

El ver marchar á miles de hombres uniformados y repletos de fusiles y bayonetas guardando el compás de clarines y tambores, es una escena desgarradora, capaz de conmover al hombre de corazón más fuerte. Cumplir las órdenes tan inmediatas y con tanta exactitud, demuestra que el hombre servil es como el hombre cobarde, siempre vejado por esa jauría de mandarines y antihumanos. Y pensar que la guerra, ¡oh, la guerra!, es el acto favorito del pueblo.

Y pensar también que hay hombres que, dándoselas de intelectos y de sociólogos, buscan la cultura de un pueblo según la formación de su ejército.

¡Nó, y mil veces nó! Si queréis que vuestras predicciones sean tomadas como las más justas y verdaderas, es preciso que me contestéis á las preguntas que voy á haceros: ¿Es cultura y civilización que se acrisolen de dinamita millares de hombres unos frente á otros y se arrasen pueblos y ciudades enteras con vuestro modernísimo de ametralladoras? Contestadme, contestadme, catedráticos y filósofos, que vuestros vastos conocimientos de sociología no me empequeñecen. Decidme, decidme, si es justo que por un mero capricho vuestro ó por una mínima interrupción del burgués en su camino de explotación infame, provoquéis un grave conflicto y luego nos encomendéis á nosotros la barbarísima labor de resolverlo? Decidme, decime si es cultura ó civilización que la tierra palmo á palmo ó las inmensas olas del océano sean regadas ó teñidas con sangre humana? Si declaráis que esto es cultura entonces es que vosotros trabajáis para la muerte.

Pido con todo el pulmón la retrocesión, la barbarie.

Si la cultura y el progreso es como vosotros lo explicáis, no lo quiero, detesto de ello.

Si las inteligencias y sabidurías humanas son empleadas como las vuestras en trabajar para la muerte, no las quiero, le huyo, le huyo, como la oveja le huye al lobo. Prefiero al bombre brusco al místico, al salvaje y al bárbaro, porque al menos no dañará en nada al impulso latente de la Humanidad.

JOSÉ CUETO.

ALGO SOBRE EL MOVIMIENTO SOCIAL EN LOS E. U. A.

¡Huelgas! ¡huelgas por todas partes, con más ó menos orientación. Los trabajadores se mueven, piden algo, unas veces mansamente, otras con hermosa virilidad.

Baltimore, Pensilvania, Chicago, en muchas ciudades más, en gran número de campos mineros hanse registrado choques y tumultos, hanse cruzado tiros y pedradas.

En todo el país y con rapidez relativa, el luchar obrero va tomando el carácter *verdad*, la acción eficaz, ha que tan contrarios parecían hasta ahora, los obreros americanos.

Más, también el enemigo vela. En la sombra afila el hacha asesina, y entre los mejores escoje sus víctimas.

El proceso Mac-namara, no le dió el resultado apetecido. Pasado el primer momento de estupor, los trabajadores vuelven á la carga con nuevos bríos, y, asustada ante su empuje, los malditos panzudos proyectan otro crimen.

Esta vez los escogidos son dos valientes compañeros sindicalistas, que en la huelga de Laurence se distinguieron por su teson y firmeza.

El complot es tan burdo, que tentaría á risa sino llevase envuelta la vida de dos hombres.

Se les acusa de complicidad en la muerte de Ana Lopizzo, una compañera italiana, á la cual dió muerte la policía durante uno de los motines ocurridos en Laurence, cuando la huelga, y mientras aquellos dos compañeros se hallaban, según se ha comprobado plenamente, á dos millas del lugar de los hechos.

La jauría asesina pide la silla eléctrica para estos dos bravos camaradas; pero no logrará sus deseos.

Ettor y Giovannitti (que tales son sus nombres), no irán á la silla eléctrica; el proletariado está alerta y dispuesto á no consentir de ningún modo que este crimen se cometa.

Una agitación monstruosa se está llevando á cabo; por todos los estados americanos se están realizando mitines de protesta por el procesamiento de nuestros hermanos, y muchas uniones de oficios han declarado su intención de ir á la huelga, si son condenados.

Aquí hemos celebrado un mitin el domingo, en el Centro Obrero, y después de hablar varios oradores en inglés, italiano y español, fué aprobada una resolución de protesta, para ser enviada á las autoridades federales de Massachuset, haciendo constar que los trabajadores estamos dispuestos á no desmayar en esta partida tan rudamente empeñada.

Como en el mismo, nos enteramos que la vista de la causa que debía verificarse el 27 de los corrientes, ha sido suspendida hasta agosto, acordándose nombrar un comité (lo que se hizo en seguida,) encargado de hacer constantes trabajos de propaganda y agitación, que puedan dar como resultado en la fecha señalada por la corte de Salem (lugar donde se verá la causa,) un más fuerte movimiento, que haga comprender á *esos* el chasco que se llevan si creen con sus estratagemas sorprender á los que nunca duermen.

El comité está integrado por dos americanos, dos italianos é igual número de cubanos, puertorriqueños y españoles.

Este carácter internacional, que da mayor fuerza al comité, hace rechinar los dientes de la burguesía, porque comprende que por esta vez la presa se le escapa; y como en muchas ciudades el mismo hermoso espectáculo de unión se está ofreciendo, á sus ahullidos impotentes contesta el canto gozoso de los buenos, que de uno á otro mar se dan las manos.

P. PALOMERO.

Ibor City.

Desde Bayamo

La palabra «apache» adquirió en esta región Oriental popularidad tal, que hasta los niños la conocen; es decir, la aplican al individuo que les es desconocido.

He aquí el origen de su propalación:

Celebróse un mitin político en Baire y el que ocupaba la tribuna, un aspirante al comedero, entre *muchas* desbarraganadas, despotricó de este modo: «Nosotros los cubanos en nuestro suelo patrio, no debemos permitir á esos apaches, patones y gallegos, que vienen á Cuba á quitarnos el pan de nuestros hijos, etc., etc.» (Grandes aplausos) Otro que le sucede en la palabra, aboga por el respeto al extranjero, y agrega que se le debe conceptuar como hermano, y él á la vez hacerse ciudadano para tener derecho á la elección y á todos los derechos de ciudadano, etc., etc.» (Aplausos).

Haciendo la analogía de ambos disertantes, sin grandes esfuerzos se puede deducir el grado de cultura intelectiva del auditorio, que tanto se desgañitaba en gritos de ¡vivaaaa . . . !

En Baire va por la calle un individuo desconocido en la localidad y hombres, mujeres y niños le observan con un sigilo indecible y entre ellos lo anatematizan con el estigma de «apache». En Jiguaní, igual acechamiento, pero con el cambio de epiteto; en este último se le dice «bolsa», origen también este anatema de un discurso político.

Estos pueblos alardean de cultos y civilizados; se jactan de libres, confraternización é iguales derechos, etc.; etc. entre todos los habitantes, y vaya una prueba demostrativa de la veracidad de todos estos alardes.

El producto del trabajo, ó sea la riqueza, como en todas partes está acaparada; se ven en el centro de los pueblos los suntuosos edificios, y desde la calle muebles de todo lujo y al rededor las chozas de guano, yerba, tablas de palmas y barro y por mobiliario, cajones y otros accesorios de igual semejanza.

A las manifestaciones patrioteras, á los mitines políticos, á los disfraces, á gritar en los circos ecuestres «suiga el toro», á los templos á desternillarse cantando *himnos* de alabanza, etc., etc. todo van, como dijo una dama al pasar de la elevada alcornia de Baire, la gente baja».

Sentados en el parque, frente á la iglesia de los fanáticos (unos y vividores los otros), de Martín Lutero y Calvino, mientras dentro del templo á voz en grito las hijas de los trabajadores entonaban himnos al «Dios creador», las de los ricos por la calle se reían, y al pasar por nuestro lado, frente al edificio religioso, dijo una de ellas: «¿Vamos á entrar ahí?» y contestó otra: «Para ir ahí hay que cantar y eso es propio solamente de la gente baja», y añadió otra: «Sí, igual que en los teatros la plebe es la encargada de gritar á la orquesta que toque, y al personal de escena que salga á las tablas».

Ahora analicen y comenten los payasos y payasas de este circo social.

INOCENCIO FRANCO.

Junio de 1912.

El "caos" político

Cuando estas líneas vean la luz, acaso ya Cuba esté intervenida por los súbditos de Taft. Es el derecho del fuerte, que autoriza á los yankis intervenir en este país, como autoriza á Italia intervenir en Trípole y á Francia y España en el imperio marroquí; es el derecho del fuerte contra el débil, del poderoso contra el humilde, del patrón contra el obrero. A esta teoría la llaman ellos humanitarismo y civilización, cultura y progreso.

Por una revuelta de ambiciones, de egoísmos políticos suscitada por los partidarios de Estenoz, vendrán los americanos á Cuba. Los revoltosos serán tratados con crueldad: ya se habla del exterminio de la raza negra. Los mangoneadores de la cosa pública, los políticos y patrioteros anatematizarán á esa clase por antipatriota y . . . . por negra tal vez. Aquí lucirán sus procederes salvajes, los enamorados del derecho del fuerte.

Combatimos las revoluciones políticas, por perjudiciales, las guerras de conquista por crueles, por salvajes y por asesinas; por eso no estamos conformes con esa revolución que algunos llaman «racista» y que lleva por lema una bandera y un verdadero contraste por programa. Porque contraste y verdadero contraste es eso de dar mueras á la ley «Morúa» y que viva la reelección! Es como aquello del pasado siglo, es el ¡vivan las caenas! del pueblo español.

Unos revolucionarios así, merecen el desprecio del pueblo trabajador; un gobierno que los combate hoy y que los aduló siempre, merece algo más: la indiferencia de todos, como base principal.

Pero no es así. Centenares de individuos se han acogido al banderín de enganche.

Allá unos y otros formarán sus huestes y se matarán bestialmente. Los rebeldes de ayer son hoy los defensores de la ley y de la patria; los rebeldes de hoy son los asesinos de la república.

Ayer todos eran amigos; vivían, comían y juntos pasaban sus ocios; hoy son irreconciliables enemigos: estos milagros los ha hecho el egoismo, el odio y la ignorancia de todos.

Un pueblo culto, progresista y libre, un pueblo compuesto de ciudadanos más capacitados y verdaderos árbitros de sus propios é individuales destinos, no haría eso.

Por eso nosotros buscamos hombres que formen pueblos, pueblos compuestos de hombres; por eso luchamos por la libertad individual y colectiva, por el bien de todos los humanos; por eso pedimos paz, libertad y trabajo: libertad absoluta para todos.

Combatimos todas las tiranías: por esto no queremos la intervención.

Deseamos para Cuba una independencia absoluta, sin tutelas, sin protectorados, pero también sin atropellos y persecuciones; dentro del ambiente social actual la deseamos lo más soberana posible.

Pero nosotros no tenemos la culpa de las terpezas de los políticos. Si ellos que tanto dicen amarla, la hunden, la esclavizan y pierden su libertad, ¿qué hemos de hacerles los que por amar la libertad y combatir los derechos del fuerte somos perseguidos y acorralados?

Por una trivialidad se declaran guerras y guerras, se exterminan pueblos. Por pedir trabajo y un pequeño pedazo de pan son castigados los obreros. Es mejor quien mata más. Entre patronos y obreros intervienen los gobiernos siempre en favor de los primeros: el derecho del fuerte triunfa: es para ellos de rigurosa lógica. Y si después viene un extraño y á título de fuerte se inmiscuye en las disputas de estos gobiernos para ellos un abuso y se olvidan de los que ellos cometieron.

Es la ambición lo que destruye. Es la torpeza la que impera y la *civilización* política que manda.

Es el caos de la justicia . . .

ELE VE.

Desde Londres

El telégrafo os habrá enterado de la prisión de nuestro compañero Malatesta, pero no os habrá enterado de las causas.

Presentar á Malatesta será algo ridículo, porque no existe un anarquista, ni siquiera un revolucionario que no lo conozca.

El príncipe Tcherkesoff, ha dicho al juez, que no puede haber en el mundo un hombre mejor que Malatesta y para mí que Tcherkesoff tiene razón.

Su talento es indiscutible que raya á la altura de los primeros; su pluma como su palabra son convincentes; su virtud es tal que hasta los enemigos de las ideas le aman cuando le llegan á tratar, llevando su modestia á los últimos límites. En Diciembre de 1891 lo conocí cuando fué á España á la excursión de propaganda que empezó con Pedro Esteve y que los sucesos de Jerez hicieron fracasar.

Publicaba yo entonces *El Combate*, en Bilbao, que los mismos sucesos hicieron morir antes de tiempo, pues se nos negaron las imprentas á imprimirlo y por estas circunstancias y por ir dirigidos á mí, tuvimos no solo relaciones, sino intimidades. Desde entonces aunque no continua he sostenido correspondencia con él, hasta que un día se me ocurrió pedirle un retrato y algunos datos biográficos para una revista. Entonces no me contestó. Al venir aquí nuestras relaciones han tomado más intimidad y se me ofreció sin reserva á llevar en conjunto ciertos trabajos referentes á España.

Pero vayamos al caso. Existe en Londres desde hace 10 años un italiano llamado Ennio Bellelli que ha venido pasando por anarquista. Lleno de familia y sin existencia justificativa, Bellelli vivía con alguna comodidad. Él fingía que se dedicaba al comercio de libros, pero la casa que dice hace el negocio, ha declarado que en diez años le ha vendido cinco shillings.

Esto ha creado la duda sobre él y cuando alguien le ha interrogado sobre sus medios de existencia ha respondido, «que eso le interesa á él solo».

Declarada la guerra contra Trípoli, Bellelli no solo se declara partidario de la guerra y de la anexión, sino que acusa á Malatesta de ser un espía de Turquía. Pero Bellelli lo había dicho á todo el mundo que le había querido oir. Malatesta contestó en una hoja haciendo el contraste de que uno que se ha dicho anarquista acepte la guerra y declarando que para él Bellelli es un agente de la policía italiana.

Esta hoja se publicó el 22 de abril y el Bellelli le llevó á los tribunales y el 20 de Mayo Malatesta fué condenado por difamación á tres meses de trabajos forzados y á la expulsión.

Aquí se ha visto bien la mano de Italia oficial; sin ella Bellelli no hubiera recurrido á los tribunales y la parcialidad judicial hubiera sido otra.

Claro que no se prueba que uno es confidente si él no lo confiesa. Se sabe por deducciones que no dejan lugar á dudas, pero no pueden darse pruebas para la ley. En este caso la obra de Malatesta sería castigada por ser una prueba material de la acusación improbada. Pero sin la mano oculta se hubiera dejado hablar á Malatesta, á sus testigos y estas declaraciones constituirían el hecho material de la acusación Bellelli. Pero Malatesta no pudo hablar, sus testigos tampoco, según mis informes, y en cambio habló contra Malatesta el detective Powell, que se esforzó por presentarlo como peligrosísimo.

Esta sentencia se considera ilegal y los amigos de Malatesta van á apelar, por que el policía Powell nada tenía que hacer en un juicio entre dos partes, cuyas diferencias eran agenas á sus declaraciones. Pero esta apelación cuesta por lo menos 120 libras, *unas* 3,000 pesetas. Hay necesidad de que los que puedan desprenderse de algo lo hagan para salvar al viejo luchador, pudiendo remitir los fondos al Comité que se ha creado I. F. Tannel, 13 Boadon-road Hamnarsmith, London, ó á cualquiera otro con quienes se relacionen, como á Tarrida por ejemplo.

No se trata de arrancar á un individuo tres meses de cárcel sino de salvarle la vida; por que Malatesta, aunque al parecer fuerte ha salido hace poco de una grave enfermedad y podría reproducírsele, y cuando menos, podría servir para evitarle la expulsión ó hacérsela más llevadera.

• • •

Por fin, á los dos meses de mi expulsión el ministro Steeg ha dicho por qué. Ha respondido que no la retira porque yo soy anarquista y antimilitarista. Pero esto es querer salir del paso. Al que yo acuso, anarquista se llama, por antimilitarista se tiene; siempre ha propuesto cosas más exageradas que yo y expulsado anteriormente y ¡por delito de huelga! se le deja tranquilo. ¿Qué es esto? Un belga que no es anarquista me respondía hace días: «que ha prometido etc.» Pues bien, yo sé por una autoridad, (ignoro si lo dije en la anterior), que he sido acusado de planes gravísimos por algún enemigo personal de entre los que se llaman mis amigos; que no debe extrañarme lo ocurrido, porque la cosa se ha presentado de tal manera que aquellos que no me conocen lo creen verosímil, no siendo los acusados por mí (yo acusaba al cónsul de Bordeaux y al rey), que son ciegos instrumentos de ese falso amigo.

Estas declaracioees hechas por una autoridad de alguna categoría y que por el puesto que desempeña debe estar enterada, son la clave del asunto, y así me lo manifiesta ella misma.

Yo no tengo más que agregar esto á mi correspondencia anterior, lamentándome de paso que *Tierra y Libertad* considere estas cuestiones tan serias como personales, concediendo la misma seriedad á los que vienen luchando 30 años, como á los de ayer y pudiendo con esta táctica contribuir á hacer víctimas como ya ocurrió en Zaragoza con el Guinda recientemente.

—He de decir á los compañeros que me piden correspondencia que me es imposible sostenerla, por ahora al menos. La correspondencia cuesta bastante dinero y no solo yo no tengo vida segura en Londres, sino que mi familia sigue en Bordeaux sin saber cuando la podré ver por que una casa con cinco personas no se traslada con el buen deseo, se necesita lo que yo no poseo.

• • •

Tom Mann, presidente de la Liga de educación sindicalista, fué condenado á seis meses por un discurso y Gui Bowman, secretario, á la misma pena por una carta á los soldados en el órgano *Syndicalist* cuya dirección es: 12 Red Lion Court, Fleet Street London E. C.

Después de los mitines del 12 y 19 de Mayo en Trafalgar Square, se les rebajó cuatro meses á cada uno, y así Bowman fué libertado y Tom Mann le queda mes y pico hacer.

Es el mismo juez que condenó á Bowman y á Malatesta.

Hoy 26, habrá otro mitin por los dokers en huelga y el 9 de Junio por Malatesta.

La Liga anarquista de Londres con un estandarte acude á estos mitins y ocupa una tribuna en la estatua Nelson. El estándarte además de la inscripción Liga anarquista de Londres, ostenta el lema: «La Anarquía es el orden».

Desde 1º de Mayo se publica semanalmente un periódico anarquista *The Anarchist*, cuya dirección es 74 Buchanan Street Glasgow.

GARCÍA.

Londres, Mayo 26 de 1912.

"El Radical"

Dirigido por nuestro antiguo compañero Palmiro de Lidia, comenzará á publicarse á primeros del próximo Julio un semanario ilustrado con el sugestivo título de *El Radical*.

Como su nombre indica, defenderá y propagará los ideales más avanzados que tiendan al progreso, libertad y bienestar del género humano, y combatirá toda clase de supersticiones, fanatismos y convencionalismos sociales. Dedicará preferente atención á la crítica religiosa y á los problemas sociales. Hará, en suma, fecunda labor de cultura popular.

Además de la parte doctrinal y de combate, contendrá secciones especiales de Arte, Literatura, Sociología, Vulga-

rización científica y filosófica, Cultura física y mental, Revista mundial, etc.

Cuantos deseen suscribirse ó ser agentes de *El Radical*, diríjanse á Adrian del Valle, Corrales número 58, moderno, Habana.

Desde México

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Correspondiendo á vuestros deseos, que son los mismos de todo aquel que tiene interés por saber el estado en que se encuentran los pueblos trabajadores de tal ó cual parte, con respecto al espíritu de luchas con fines emancipadores dentro del orden económico social, siento viva satisfacción al poderos informar sobre la situación actual que guarda el elemento productor de la República.

Retrocediendo de mi principal asunto que quiero exponer, voy á manifestar que el movimiento revolucionario que hace tiempo se desarrolla en una gran parte del territorio y que preocupa mayormente la atención del gobierno, teniéndolo en constante sobresalto por la inseguridad del firme valor del tesoro público y de la propiedad en manos de los acaparadores.

El movimiento que encabezó el que es hoy Presidente de la República, contra el que estuvo imperando durante 30 años y embarcado como fugitivo á última hora en el «Ipiranga», tuvo natural simpatía de parte del pueblo oprimido, no porque creyera que el sucesor iba á ser el llamado á poner término á tanta desigualdad y miseria, pero sí creyó el pueblo que con el nuevo régimen obtendría más libertad y más derecho á la vida, confiando en las promesas que en los últimos tiempos del *famoso* Porfirio se dejaban oir en plazas y salones, con el chorro de palabrería desbordante de democracia, por boca de los defensores del gobierno actual.

Algo desilusionado, el trabajador ha sabido, no obstante, permanecer en su lugar y sacar provecho de esas enseñanzas que ofrecen los acontecimientos políticos que, como en Cuba, Turquía, Portugal y China, vienen á ser como un campanazo dado para que los pueblos que se mantenían aletargados y sumidos en el más completo abandono, despierten á la lucha y se preparen gradualmente para la conquista de su libertad sin restricciones, anulando de entre los seres humanos la asquerosa figura del promulgador de leyes acomodaticias y el antiestético y vergonzante tipo de esclavo del capital.

El trabajador del campo, igual en condiciones de vida que el histórico campesino de Europa, ha lanzado el grito de «¡abajo las haciendas!», grito que conmueve á todo corazón noble y sensible, ante las infamias que se han venido cometiendo en esas prisiones agrícolas desde los tiempos coloniales.

Bien sabe el pueblo culto, el de las ciudades, cuán abominable es el trato que se le ha dado siempre al peón de la hacienda, al obrero agricultor, y las pesadas cargas con que se le gravita para poder seguir viviendo una vida que no le envidiaría el ser más esclavo de cualquier tiempo, y, en cambio, de esas clases educadas dentro de las esferas de alta enseñanza oficial, nunca se ha escapado una señal de protesta contra el oprobioso sistema de contratación de que es víctima el dócil indígena que cultiva la tierra bajo el látigo del capataz de la hacienda.

Esa ansia de libertad, esa ansia de mejor vida que, como oleada, invadió de un confín al otro el territorio mexicano, impulsó al obrero del campo al sacrificio de rebelarse sin saber contra quien, pero sí contra su malestar, contra un estado de cosas insoportable. Si al pueblo que vive en las ciudades le llegó un rayo de luz y esperanza de libertad, para ese otro pueblo, ignorado, ese pueblo escarnecido, esa raza descendiente que tanto caracteriza por el simbolismo de sus secretos impenetrables á las civilizaciones precortesianas, también alcanzó la idea reivindicadora contra el despojo inhumano ejercido por los detentadores de la tierra.

La prensa gubernamental, como buena alcahueta de las clases parasitarias, ha vaciado todo el repertorio de la elocuencia infame, con el fin de confundir un movimiento natural de rebeldías, en razón con el estado de miseria de esas clases desvalidas y cerradas á todo progreso de civilización, con un deseo insaciable de destrucción originado por el instinto inexplicable de venganzas humanas.

A una raza que siempre se ha pretendido tener aferrada en el obscurantismo y en el más ínfimo grado de ilustración, ¿cómo es posible que se le vaya á exigir que en sus demandas de bienestar usen los mismos medios de defensa de que se valen los trabajadores de las ciudades que intuitivamente se organizan cuando intentan alcanzar algún mejoramiento? Así no es de extrañar que el trabajador del campo, falto de táctica cultural, decida uno de los dos casos extremos: ó la subordinación más denigrante para el hombre ó la rebeldía más desenfrenada y avasalladora.

• • •

En el ambiente social del proletario redimido en los centros industriales de las ciudades ya se respira el aliciente ansioso de vida reformadora: el juicio sereno y meditativo entraña una idea de fuerza, á la que la observación se rinde y concede amplitud para su desarrollo.

Respondiendo en la forma iniciada y con la integridad de carácter que en estos tiempos se viene distinguiendo en el elemento productor de México, es innegable que una ráfaga de brisa libertaria va embalsamando los espíritus con el germen creador é idealista de un hermoso futuro bienestar, que á pasos acelerados se aproxima, rompiendo las tenebrosidades de un presente aborrecible y que todo hombre que ame lo racional, dentro de la más absoluta libertad de pensamiento, debe hacer un supremo esfuerzo para que se precipite su rápida transformación.

A. F.

México, Junio de 1912.

¿Qué es la política?

Esta pregunta la encontramos en nuestro colega «Tierra y Libertad», de Barcelona, y contesta de la siguiente manera:

«Mitológicamente es la caja de Pandora ó el Tonel de las Danaides.

Arquitectónicamente es la Torre de Babel, ó el laberinto de Creta.

Geográficamente es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la Cárcel y el Capitolio.

Patológicamente es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

Económicamente es una Bolsa donde se hacen negociaciones efectivas, siempre sobre la base de un capital imaginario, la voluntad popular.

Artísticamente es un teatro cómico-dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

Bélicamente es una espada de tres filos que corta con el primero á quien la esgrime, con el segundo al contendiente, con el tercero al mediador, y con todos tres á la pobre patria.

Un gastrónomo que leyó lo escrito hasta aquí nos dictó por sobre el hombro esta sucinta definición:

«La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, y que los más vivos se lo comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y fiasco de los otros.»

NOTAS VARIAS

Con el nombre de «Cultura Popular» se ha constituido un Centro de Estudios Sociales, integrado por conocidos compañeros dispuestos á cooperar á la gran obra de regeneración y progreso.

Este centro desea relacionarse con los de su misma índole, así como también solicita ejemplares de todas las publicaciones subversivas.

Dirección:

«Cultura Popular» P. O. Box 207 Ibor City Fla. U. S. A.

• • •

El próximo miércoles 19 de los corrientes y en su domicilio social, Bernaza 2 (altos) tendrá efecto una asamblea magna de protesta, organizada por la «Unión de Dependientes de Cafés», la que persigue abolir la rancia costumbre de dormir en los interiores de los mencionados establecimientos los empleados.

Esos compañeros reclaman la cooperación de las colectividades, prensa y obreros, para que concurran á dicho acto, ya en representación oficial ó bien particularmente.

Es de suma importancia el acto y á el no debe faltar ningún dependiente de los que sienten ansias de emancipación.

Por la acción conjunta del pueblo, la humanidad será redimida.

• • •

A los obreros canteros se os convoca por este medio á la junta general que se celebrará el domingo 16 del mes en curso á las 2 de la tarde, en el local de la «Internacional de Dependientes», cito en Salud 89, altos, entre Gervasio y Escobar, para tratar los siguientes asuntos:

1º—Reorganización del Gremio.

2º—Lectura del nuevo Reglamento.

3º—Asuntos varios.

Se os ruega la más puntual asistencia.

• • •

Pongo en conocimiento de todos los anarquistas de la Isla, que he formado un Cuadro Dramático, con el cual estoy dispuesto á realizar una propaganda activa si los grupos y sociedades se toman la molestia de organizar funciones, las cuales son de interés, porque hacen mucha propaganda. Principalmente me dirijo á los del campo, para que si lo tienen á bien se dirijan á mi pidiéndome informes.

Diríjanse á la Redacción de este periódico.—*Dionisio García.*

Negros y Blancos

No se donde leí que al preguntarle á un filósofo chino que religión sería la mejor contestó: «Las religiones son muchas; la verdad es una: Amaos humanos, que todos somos hermanos.»

De la misma manera pudiera contestarles á los que hablan hoy de superioridad del blanco sobre el negro ó el amarillo sobre el rojo, basándose solamente en el color de la piel.

Toda esa hodrofobia y odio de los blancos desencadenado en pocos días contra los negros, sólo vemos una manera de amortiguarlo que en beneficio de nuestra clase vamos á indicar á José Miguel y al general Monteagudo como más interesados en terminar esta revuelta. Para suavizar el odio de raza creemos que el mejor medio sería un decreto ordenando que todos los cubanos blancos, incluso José Miguel y Monteagudo, saquen la partida de bautismo de sus respectivas abuelitas, y todos aquellos que resultemos limpios de la sangre de negros se nos obligue por el mismo decreto á averiguar quienes fueron nuestras nodrizas ó nuestras manejadoras de la infancia: de esta manera creemos que el odio al negro contra el blanco y del blanco contra el negro se ha de suavizar mucho más que ordenando que los blancos se armen para exterminar ó acabar con todos los negros.

JUSTO BLANCO.

Buzón de "¡Tierra!"

Todas las publicaciones de carácter netamente anarquista, mandarán un ejemplar cada vez que salgan á la dirección siguiente:

«Centro Obrero» Guía (Canarias).

También solicita dicho Centro les remitan folletos de la idea las casas ó grupos editores.

Se suplica la reproducción en toda la prensa ácrata.

• • •

Guamo.—«Hutía» se escribe con h y según el diccionario pertenece al género masculino, cuadrúpedo de América parecido al ratón.»

• • •

Remedios.—J. Portal. Recibida tu carta y tomo nota conforme indicas.

• • •

Guayana.—A García. Hemos recibido tu carta, gracias.

• • •

«Cultura Obrera.» Los compañeros del Grupo «Reivindicación» de Dowlais, interesan de vosotros les digáis si habéis recibido una libra que os mandaron, así como la causa de que no les llegue vuestra publicación desde el número 17, último que recibieron.

• • •

«Dowlais.»—G. «Reivindicación.» Podéis hacer el giro á «Tierra y Libertad»; no tenemos de los botones que me pedís.

Vuestra carta llegó cuando ya íbamos á cerrar esta edición. Ya estudiaremos su contenido.

DONATIVOS PARA CUBRIR EL DEFICIT

SUMA ANTERIOR . . .	1.15
HABANA.—Manuel Cao . . .	30
TOTAL . . .	1.45

ESCUELA RACIONALISTA DE JESUS DEL MONTE

Queda sin efecto la indicación publicada en el número anterior de ¡TIERRA!, referente á la inscripción de alumnos, pues así nos lo interesa aquella institución.

Por nuestra parte, réstanos hacer constar que del sueldo que nos ocupa fué autor un buen amigo, al que no tuvimos inconveniente en darle cabida porque no vimos en él, ni vemos aún, esa serie de *mixtificaciones* y *capricho* erigido en *potestad*, que las pueriles del señor Emilio T. Ojeda (Secretario), hace constar en la carta que nos dirige en nombre de aquella Agrupación.

SOLIDARIDAD PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS

SUMA ANTERIOR . . .	12.43
SANTIAGO DE LAS VEGAS. —Claudio Salinas . . .	40
QUIEBRA HACHA. —José Bosch, por 3 meses de suscripción á «Regeneración» . . .	66
HABANA.—Manuel Cao, 18; José Serrano, 40.—Total . .	58
REMEDIOS.—Juan Portal, por un semestre de suscripción á «Regeneración» . . .	1.10
TOTAL . . .	15.17

PRO-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

SUMA ANTERIOR . . .	4.26
HABANA.—Luis Subertá . . .	10
TOTAL . . .	4.36

BIBLIOGRAFIA

Relación de folletos que existen en esta Administración, los cuales pueden ser adquiridos por nuestros compañeros:

	CTS.
«Recuerdos». «Así habló un hombre fuerte», por José Estivalis. «¿Qué es Anarquía?», por Inocencio P. Lombardozzi	3
«Reacción y Progreso», por Sánchez Rosa	3
«Los dos profesores»	3
«En el campo»	3
«Los dos niños en la Escuela» . .	3
«Entre amiguitas»	3
«El obrero sindicalista» (Diálogo)	3
«La Idea Anarquista»	3
«El capitalista y el trabajador y los inocentes» (Diálogos)	2
«La Aritmética del Obrero» . . .	20
«Burgueses y proletarios», por F. de Osca	20
«Para vivir cien años», por Hindus Fakir	50
«Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis», por el Dr. Queraltó	10
«Plumazos», por Ricardo Mella .	6
«El cancionero libertario». Varios autores	4
«Coeducación», por el Prof. Laureano D'Ore	10

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—V. Ferrer, 20; V. Marcos, 10; Un vendedor, 10; L. Vega, 20; J. Díaz, 40; F. Méndez, 20; V. Otero, 20; M. Caballero, 20; R. Quintana, 50; R. Bahamonde, 20; B. Mella, 40; B. C. Caraballo, 40; J. Nepomuceno, 20; B. Fernández, 20; J. Portilla, 30; Isabel Alvarez, 40; J. Serrano, 20; M. Gutiérrez, 20; R. Rey, 40; G. García, 40; L. Soto, 20; J. Castañé, 40; J. Collado, 20; V. Castro, 20; L. E. Rey, 20; J. Pitón, 20; G. Rigo, 20; Rogelio Suárez, $1.00; Julián, 10; Venta de periódicos: Monte y Aguila, 40; Monte 119, 14; Monte 45, 10; Martí 113, 27; Martí 93, 20; P. de Albisu, 20; Periódicos y folletos, $1.03.—Total	10.24
ZULUETA.—F. Arrieta, 70; E. Gay, 20; Aniceto Menéndez, 20.—Total	1.10
SURGIDERO DE BATABANO.—Agrupación de Pescadores, $1.10; A. Pou, 30; Luisa Tres, 20; B. Palmer, 20; L. Otero, 20; J. Mulet, 20; A. Alemañy, 20; B. Seguí, 20; J. Planas, 20; B. Palmer, 40; J. Ortega, 20; J. Florit, 20; J. Forteza, 20; J. D. Heres, 20; V. Blanco, 20; J. Roldós, 20; J. Monzote, 20; A. García, 20.—Total	4.80
BROUSVILLE, TEXAS.—Aniceto Pizaña	82
SANTIAGO DE LAS VEGAS. —Claudio Salinas	20
QUIEBRA HACHA.—V. Silveira, 40; L. Vidal, 40; L. Seguí, 20; V. Gabriel y José V., 40; L. Sarracino, 20; M. Mena, 20; C. Pire, 20; Tres brujas, $1.00.—Total	3.00
ARTEMISA. — Pedro Fernández, 08; Cándido Calzadilla, 08.—Total	16
TAMPA.—Marcelo Salinas, por paquetes	1.06
SANTIAGO DE CUBA.—Juan Malbido, á cuenta de paquetes	4.40
JAGUEYAL.—Ricardo Rigeiro	06
CARABALLO.—J. Pérez García	36
CENTRAL «LUGAREÑO».—Secundino González	22
CARREÑO.—Federico López .	20
REMEDIOS.—Juan Portal . .	42
MAJAGUA.—Encarnación Herrera, 40; J. Díaz Otero, 50; Máximo Herrera, 10; J. Herrera, 50; Fernández, 50; Pita, 50.—Total	2.50
ZULUETA.—Pablo Pipeau, por paquete	1.10
CAMAGUEY. — Alberto Navarro, 30; José Gala, por paquetes, $1.16.—Total	1.46
GUAYANA, PUERTO RICO. —Félix Carlos Ramos, por paquetes	3.30
CIENFUEGOS.—R. López, 40; M. Ferrer, 40; J. Coll, 40; T. Hernández, 40; F. Artiles, 20; A. Chauvín, 20; A. Palenzuela, 25; F. Castro, 20; Gremio M. de Bahía, 20.—Total . . .	2.65
SANCTI-SPIRITUS.—Amparo Almo, 27; Un rebelde, 21; Un placero, 27.—Total	75
COYETEPEC, MEXICO.—Modesto Matías Pineda	1.65
NEXICO.—Amadeo Ferrés, paquete pago hasta el número 456	5.50
TOTAL . . .	45.85

GASTOS

Déficit del número 451	47.00
Descuento al cobrador 25 por 100 de $ 6.70	1.76
Franqueo extranjero	4.62
Id. Estados Unidos	60
Id. Ciudad	40
Correspondencia	87
Conducción papel correo . . .	50
Alumbrado eléctrico	2.14
Alquiler del mes de Junio . . .	15 96
Impresión del número 452 (4.000 ejemplares)	36.00
Administración y Redacción . .	7.00
TOTAL . . .	116.85

RESUMEN

Ingresos	45.85
Gastos	116.85
Déficit para el núm. 453 . . .	71.00

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SANTO DOMINGO.—F. R. Recibido $2.00. Para Guardiola, $1.00 y $1.00 por folletos, que te remití el 12 del que cursa.

MAJAGUA. — E. Pita. Recibido $3.85. Para Guardiola, $1.23 m. a. y $2.50 para ¡TIERRA!

CAMAGUEY.—J. Gala. Recibido $1.55. «T. y L.», 10; «C. O.», 10; Folletos, 18; ¡TIERRA!, $1.16. Fueron folletos.

GUAYANA (Puerto Rico).—F. C. Ramos. Recibido $3.57. Para J. Bua, 25 m. a.; ¡TIERRA!, $3.30.

CIENFUEGOS.—J. Montalvo. Recibido $4.18. Para folletos, 77; ¡TIERRA! de los compañeros de Cienfuegos, $2.65 y de los de Sancti Spíritus, 75. Fueron folletos y cartas que te mandé anteriormente.